



JEAN PALOU EGOAGUIRRE

La postura aislacionista de Donald Trump se había convertido en uno de los mandamientos de su movimiento político MAGA (Make America Great Again). “Mediremos nuestro éxito no solo por las batallas que ganemos, sino también por las guerras que terminemos —y quizás, lo más importante, por las guerras en las que nunca nos involucremos”, decía el Presidente al jurar para un segundo mandato, reiterando su promesa de que con su gobierno “no habrá más guerras interminables” en el exterior, como las de Irak y Afganistán.

Todo esto ha quedado en entredicho con el inicio de la guerra en Irán tras la ofensiva lanzada por EE.UU. e Israel, que si bien no ha generado un cisma, sí ha provocado grietas en los seguidores más acérrimos de Trump. “¿Preguntó el gobierno cuántas muertes están los votantes dispuestos a aceptar en esta guerra con Irán? (...) Votamos por EE.UU. primero y cero guerras”, criticó la excongresista Marjorie Taylor Greene, quien solía ser una de las más fieles aliadas de Trump. “Esta vez se siente como la peor traición, porque viene del mismo hombre y gobierno del que todos creímos que era distinto”, añadió.

El conductor Tucker Carlson consideró la campaña en Irán como “absolutamente repugnante y malvada”, mientras que la *podcaster* Megyn Kelly defendió que “nadie debería morir por un país extranjero”. La *influencer* Candance Owens republicó un mensaje del asesinado activista Charlie Kirk, en el que advertía que buscar un cambio de régimen en Teherán era “una locura” que desembocará en una “guerra civil y el caos”.

Steve Bannon, exasesor de Trump, también expresó sus preocupaciones sobre la ofensiva en Irán: “No es lo que se prometió en la campaña de 2024. Vamos a tener una sangría en nuestra base”, pronosticó. “Teherán no es nuestro problema (...) Nuestro foco ahora mismo debería estar en Mineápolis. Ahí es donde está la insurrección”, dijo, refiriéndose a las protestas en EE.UU. contra las redadas antiinmigración.

“A MAGA le encanta lo que estoy haciendo”

La respuesta del Presidente fue clara: “MAGA quiere ver a nuestro país prosperar y estar seguro. Y a MAGA le encanta lo que estoy haciendo, cada aspecto de ello”.

Los expertos en esta ocasión le dan la razón a Trump. “Es poco probable que el sector del Partido

El impacto político interno de la ofensiva militar en Medio Oriente:

La guerra de Irán provoca grietas en las bases MAGA de Donald Trump

Varios miembros influyentes del movimiento acusan que el Presidente rompió su promesa de poner a “EE.UU. primero” y evitar guerras en otros países.



TRUMP MANTIENE el respaldo de su base, pero algunos sectores lo han criticado.

Republicano que venera a Trump como líder lo abandone por la guerra en Irán, incluso si esta provoca alzas en los precios de la gasolina y los alimentos. Aceptarán el argumento de Trump de que cualquier consecuencia negativa del conflicto es culpa de otros, no de él”, comenta Dave Hopkins, politólogo de la Universidad de Boston y autor de varios libros sobre la polarización en EE.UU. “El mayor riesgo para Trump es que la guerra y sus efectos puedan alienar a personas que apoyaron

a Trump y al Partido Republicano en la última elección, pero que no son leales a MAGA (...). El peligro para los republicanos no es que la base abandone a Trump, sino que lo haga el resto del electorado”, añade.

Las encuestas sobre el apoyo a la guerra en Irán en EE.UU. reflejan estas líneas partidistas. Según un sondeo de YouGov/The Economist, el 56% de los estadounidenses rechaza cómo Trump administra el conflicto, frente al 36% que lo respalda.

Entre los demócratas, el rechazo llega a 92%, mientras que entre los republicanos solo 12% tiene una opinión negativa. La clave está en los independientes, un grupo en el que la guerra tiene 63% de rechazo y 24% de apoyo.

“No hay grandes quiebres en las bases. Las encuestas muestran un apoyo abrumador al conflicto actual entre los republicanos y el sector MAGA, y mientras no haya combates terrestres extensos, hay pocas razones para pensar que eso vaya a

■ ICE en los aeropuertos

Trump amenazó con usar desde este lunes el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en los aeropuertos ante la falta de pago a los agentes de seguridad por un bloqueo presupuestal parcial en el Congreso.

La suspensión de los fondos ha provocado filas más largas de lo habitual en los controles de seguridad de los aeropuertos, donde los empleados de la Administración de Seguridad en el Transporte (TSA, en inglés) trabajan sin recibir salario desde mediados de febrero.

Trump escribió en su red Truth Social que si los demócratas no acuerdan de inmediato para que se liberen los fondos para pagar a los funcionarios, recurrirá al ICE. “Trasladaré a nuestros brillantes y patrióticos agentes de ICE a los aeropuertos, donde se encargarán de la seguridad como nadie ha visto nunca”, lanzó el mandatario.

cambiar”, dice Henry Olsen, miembro sénior del Ethics and Public Policy Center y columnista de The Washington Post.

¿Rebelión en la Casa Blanca?

En la Casa Blanca tampoco parece haber de momento una rebelión mayor, y ya se han aplacado los focos de descontento.

Si bien muchos apuntaron al malestar del vicepresidente J. D. Vance, considerado un dogmático de la filosofía aislacionista, el propio Trump minimizó sus diferencias reconociendo que él había sido “menos entusiasta” con la decisión de atacar Irán, pero ya estaba convencido.

Hasta ahora, el único funcionario de alto perfil en marcar clara y pública distancia ha sido el director del Centro Nacional Antiterrorista, Joseph Kent, quien renunció el martes argumentando que Irán “no representaba una amenaza inminente contra nuestro país” y lamentando que Washington se había visto arrastrado al conflicto por la “presión desde Israel”.

“Sospecho que hubo diferencias de opinión dentro de la administración Trump sobre si EE.UU. debía atacar a Irán y cómo hacerlo. Pero una vez que el Presidente tomó la decisión, existen fuertes incentivos para que los miembros de la adminis-

tración se alineen, tanto en público como en privado. Trump es conocido por no tolerar resistencia a sus ideas ni críticas a sus acciones”, afirma Hopkins.

Según Olsen, la renuncia de Kent es más “reflejo de su propia idiosincrasia que de un aumento del descontento en la Casa Blanca con la guerra”, y difícilmente tendrá imitadores: “Su decisión probablemente reduzca las críticas internas, ya que nadie dentro de la Casa Blanca querrá ser el próximo ‘Kent’”, considera.

La presión de las legislativas

El Presidente Trump ha dicho que “están ganando la guerra” e incluso que “ya ganaron” en Irán, pero la sostenida campaña de represalias de Teherán en el Golfo Pérsico y el alza de los precios del combustible están abriendo un nuevo foco en EE.UU. de cara a las legislativas de noviembre.

Hay mucho en juego para Trump. “Puede ir en ambos sentidos —dice Olsen—. Una guerra prolongada que imponga costos a los estadounidenses promedio es obviamente negativa para el Presidente y el Partido Republicano, pero una guerra exitosa que elimine a un enemigo de décadas y lleve los precios del petróleo de vuelta a niveles previos al conflicto podría terminar beneficiándolo”.

■ APOYO FIEL

En una encuesta de NBC, el 77% de los republicanos apoya la guerra de Irán, pero ese porcentaje sube a 90% entre aquellos que se autodefinen como “MAGA”.